

Atresmedia utiliza cookies propias y de terceros para mejorar tu experiencia de navegación y realizar tareas de análisis. Al continuar con tu navegación entendemos que das tu consentimiento a nuestra [política de cookies](#).

Continuar

ATRESMEDIA

Temas [Buscar en la web](#)

Celebrities Se estrena Neox Kidz DefconPlay TecnoXplora CienciaXplora Objetivo tv El Sótano



COMUNIDAD
[Entra](#) o [Regístrate](#)

SERIES PROGRAMAS NOTICIAS **FÓRMULA 1** DIRECTO ATRESPLAYER

Programación Servicios Blogs Encuentros Juegos Muchosplanes Multiplataforma Encuentra pareja Aprende inglés Tienda

Blogs [Tiempo de silencio](#)

BLOG TIEMPO DE SILENCIO

Una historia sencilla, de Leila Guerriero (Editorial Anagrama)

Al leer el argumento pensé que no me iba a interesar: por lo recóndito, por lo lejano, por lo extraño. Pero esta historia te captura desde el primer momento. Aunque hab de hombres que bailan malambo, un baile tradicional argentino, y de la celebración del mayor acontecimiento en esa disciplina, el Festival Nacional, que ocurre una vez a año en un pueblo de la Argentina más profunda, Laborde. "Esta es la historia de un hombre que participó en una competencia de baile". Así empieza esta historia. Una historia sencilla, y sin embargo profunda.

Me gusta [1](#)

Twittear [2](#)

0 Comentarios



Portada de Una historia sencilla | Foto: EFE

Antonio Martínez Asensio | Madrid | Actualizado el 27/09/2013 a las 00:44 horas

Bailar malambo es exigente, casi deportivo, o por lo menos exige una preparación atlética, entrenamiento y una disciplina que va más allá del cuerpo, porque exige también seriedad, discreción, educación, respeto, conocimiento, y el que gana en Laborde se compromete a no volver a bailar jamás. Y la autora consigue hasta que te guste, hasta que te interese esa rara coreografía, llena de golpes y de saltos, de movimientos repetitivos.

A mí me ha recordado un poco al mundo del torero, a esas normas no escritas que rigen a veces la lidia y el comportamiento fuera y dentro de los ruedos de los toreros. Esa mirada, esa determinación que describe Leila Guerriero.

Nos cuenta la historia, sobre todo, de Rodolfo González Alcántara, al que sigue, en esta historia real, casi un reportaje periodístico, desde su preparación, durante el año en el que vuelve a optar a ganar el Festival Nacional. Un hombre que le parece enorme la primera vez que le ve bailar encima del escenario y que sin embargo es muy bajito. "Un hombre común con unos padres comunes luchando por tener una vida mejor en circunstancias de pobreza común o, en todo caso, no más extraordinaria que la de muchas familias pobres".

Porque también ésta es la historia de la lucha por la supervivencia, la lucha por salir de un mundo hostil que les priva de todo, en el que los familiares viajan y duermen en un autobús alquilado y que no tienen ni dinero para pagarse las entradas del Festival que donde baila su hijo, y que es el mayor acontecimiento de sus vidas. La historia del tesón. Y también es una historia sobre la buena gente. No hay violencia, no hay extremos, solo hay gente que lucha por sobrevivir, por conservar, con una pasión, con una meta determinada.

Y con estos mimbres la autora construye una obra emocionante, entre el reportaje y la novela, conmovedora, y extrañamente cercana. Porque los personajes que la pueblan tienen algo de lo que fuimos alguna vez, algo de lo que aun queda en muchas familias, algo de lo que muchos desearían tener.

